



LA MUERTE DEL DANZANTE

MAXIMO DAMIAN HUAMANI

En la carta que escribió antes de suicidarse, Arguedas pidió que su amigo Máximo Damián Huamani tocara el violín durante su entierro. Huamani y sus músicos tocaron y danzaron, presidiendo el cortejo fúnebre. El testimonio de este violinista es el homenaje más sencillo y elocuente que recibiera Arguedas en su muerte.



Yo soy Máximo Damián Huamani, el mencionado, el que pidió que tocara mi violín en su entierro. Ahí estuvo, pues, tocándole "Agonía" que es muy triste porque es la muerte del danzante "Huallpa wari" que le gustaba mucho cuando vivo.

El martes 2 de vi. Teníamos cita en la plaza San Martín, me estaba hablando de un libro quechua para hacer. En junio nomás, había llegado yo de Huancabamba, Parícuti, donde vive para mujer, nomás. El quería saber de eso, interesado estaba. Muy interesado.

Yo llegué a Lima de mi pueblo, San Diego de Isidro, y a él encontré, antes del Museo. Yo quería que me pasaran por televisión, él vio los dibujos y usó mi violín. Nos hizo pasar por canal de Educación Pública. El 23 de noviembre estuvo en Huancabamba, calle Camaral, los paisanos en la fiesta de San Diego de Isidro, fiesta de San Isidro Labrador, el Grande. Con un cuerno fue, que era su amigo, y un francés y un tal Alejandro Orellana, escritor decía que era. Ahí bailó don José María el huano "Kari-musa" que muy alegre es, alegre

así, de alegría. Ahí vino a los danzantes ayacuachanos de mi pueblo danzar sobre el violín, sobre el agua, sin romperla, así, pies de seco, nomás.

De donde para saber que se estaba despidiendo, estaba diciendo adiós al huano. Don José María iba a comenzar a su casa, a mi callejón de Pueblo Libre, él entraba nomás, que importaban bozales, moscas, polvora. Comía mucho, amonaba comida de mi pueblo San Diego de Isidro, comida potasquita, harito, a "finko" que es un mozo de latas, alverías, queso, queso nomás le gustaba. Era bueno el doctor, me lloraba su muerte, de verdad, como lloramos en mi tierra, con lágrimas, no con fingimientos.

Con mi papá también era gran amigo, mi papá también es paisanito, lo llevaba al Bolívar, ahí comían, qué importa que oigan los gringos hablar quechua, habían fiesta para que todos oigan. El papá no tiene noticia de esta muerte, pero lamenta haberlo cuando lo sepa.

Años, años que me lloraba, me hablaba, ven con tu violín o yo

voy a ir a tu casa, ahí lo esperaba en casa de mi tía Vicenta Sanluis, que tiene puesto de verdura en Pueblo Libre, yo le ayudo en eso; él quería ponerme en algún puesto decente, muy ordenado no, decía, un puesto, así de trabajador no de muchacho; así es muy difícil, injusticias son todas, decía.

Yo ando solo, a veces los paisanos cuando hay fiesta, periodo más del tiempo, solo, solo como huacheco. Ahí me iba a buscarlo. Nunca me dijo andate ya, más bien me decía quédate y amonábame primero en Pueblo Libre, después en Santa Cruz, al último ya me Chacabayo, su señora es testigo de esta prisión, de sus pesares. Una vez estuvo muy alegre, en fiesta de "Kungyoc", tomaba chicha con todos, sin castigamientos, con la salud, con el oro, con los danzantes, con los que le daban salud, doctor Arguedas; él tocaba el arpa, se hacía el que le sacaba almas al arpa, mi compadre Guzmán López se reía de sus hecchuras de caballero, de hombre bueno, paisano.

He de llevar este libro por acá meses a la costumbre de mi pueblo San Diego de Isidro, pero qué, con esto no acabará mi pena. He su-

frido bastante y he llorado, por qué no pues, él era como una familia.

El último día martes 7 que lo vi en Plaza San Martín, me dijo que lo iba a ver el viernes 5 a las 7 en Pueblo Libre casa de mi tía Vicenta Sarriagu. Yo lo esperé con mi violín, quería preguntarme de quechua, hasta le enseñé yo cosas que no sabía, quería saber del pueblo de para mujer, pueblo parinacochano. Estaba ensayando en mi violín almas de danzantes de tijeras, dicen las 8, las 9, no llegó. Nunca tardaba, cuando era él. A las 10 mi tía me gritó que apurarse la vela, siempre tenía pena de mi tuestito ahí en la miseria, se quejaba, decía que así esta destinado para nosotros es indígenas. Lo espere mucho y sentí mucha pena.

Comenzadas, pues. El no fue porque ya estaba peleando con la muerte, en el hospital. Al otro día, todo fue oscuro para mí, yo era su amigo, su vecinito, por qué esa determinación, siento bastante, ahora me parece que estoy desamparado aquí, solo.

El documental de El Conserrio.
Lima, 7-XII-88.

ARGUEDAS,

La muerte del danzante [artículo] Máximo Damián Huamani.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huamani, Máximo Damián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte del danzante [artículo] Máximo Damián Huamani.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile